

Texto- Santiago 2:1-13

Título- El pecado de la parcialidad

Proposición- En vez de demostrar la parcialidad, así quebrantando la ley de Dios, necesitamos amar a otros como a nosotros mismos.

Intro- ¿Cuántos de ustedes han sido las víctimas de la discriminación? Es muy común en nuestro mundo de hoy, muy común en nuestro país- de hecho, siempre ha sido común en nuestro mundo. Una persona supone algo de tu vida o de ti basado en la ropa que usas, o el color de tu piel, o tu género, o tu edad. Y honestamente, odiamos la discriminación- odiamos cuando una persona discrimina en contra de nosotros basado en algo externo. Y con razón- no es correcto hacerlo, y nos ofende.

Pero aun así, aun sabiendo que es algo incorrecta, aun odiando cuando somos afectados por la discriminación, así vivimos- es muy difícil para nosotros tratar a todos de manera igual- de hecho, muchas veces ni nos damos cuenta que no lo estamos haciendo, no nos damos cuenta cuando estamos discriminando o demostrando parcialidad. Y la parcialidad es el tema de nuestro pasaje de hoy- es algo que mostramos mucho, sin siempre pensar en que está mal lo que estamos haciendo, y a veces sin darnos cuenta. Por eso, es un tema que deberíamos examinar desde una perspectiva bíblica- el pecado de la parcialidad.

Santiago, después de habernos dicho en parte lo que es la religión verdadera- es cómo nos relacionamos con los más necesitados del mundo- sigue en este capítulo 2 con una aplicación específica- la aplicación del pecado de la parcialidad. Vemos, entonces, que aquí en este pasaje Santiago no solamente sigue con el mismo tema del versículo 27, sino también con el tema del versículo 22, y el tema de todo el libro- que necesitamos ser hacedores de la Palabra, y no solamente oidores. Una de las cosas que necesitamos cambiar es cómo tratamos a otros- es cómo tratamos a diferentes tipos de personas- no solamente diciendo que tratamos a todos de manera igual, sino en verdad haciéndolo. Aquí, en la primera parte del capítulo 2, Santiago quiere hablarnos del pecado de la parcialidad [LEER vs. 1].

La parcialidad es tratar a otros en diferentes maneras dependiendo de su apariencia externa. Literalmente la palabra quiere decir, “recibir a alguien conforme a su cara”- que tal vez parece un poco extraño, pero entendemos que significa cómo recibimos a alguien, cómo tratamos a alguien, conforme a su apariencia externa. Y Santiago lo explica en más detalle en los siguientes versículos, que vamos a ver en un momento.

Pero al principio quiero recordarnos que este mandamiento no es nuevo- Santiago no es la primera persona para decirnos que la parcialidad es un pecado, que no deberíamos enfocarnos tanto en lo externo. Por ejemplo, ¿recuerdan lo que Dios dijo a Samuel cuando iba a ungir a un nuevo rey? Se fue a la casa de Isaí, porque Dios le había dicho que uno de sus hijos iba a ser el siguiente rey. Y cuando Samuel vio al primogénito, Eliab, quien aparentemente se pareció como un rey, porque Samuel dijo que estaba seguro que éste era el ungido de Dios. Pero Dios respondió a Samuel, “No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.” Samuel tenía el mismo problema, la misma tendencia como nosotros- ver lo que está delante de nuestros ojos, juzgar basado en la apariencia externa.

¡Y Samuel era un profeta, un hombre de Dios! ¡¿Cuánto más nosotros tendemos a ser parciales, basado en lo que vemos de lo externo de una persona?!

Pero necesitamos pedir a Dios que nos diera ojos espirituales- porque Dios no se enfoca solamente en lo externo- Pedro dijo en Hechos 10:34, “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas.” Pablo dice lo mismo en Gálatas 2:6- que “Dios no hace acepción de personas.”

Entonces, tampoco nosotros deberíamos hacer acepción de personas- tampoco nosotros deberíamos demostrar parcialidad, porque es un pecado. Necesitamos aprender a tratar a personas como Dios las trataría, de tener la sabiduría de cómo tratar a otros en amor. Esto es lo que quiero que examinemos hoy en este mensaje- que en vez de demostrar la parcialidad, así quebrantando la ley de Dios, necesitamos amar a otros como a nosotros mismos.

En primer lugar vemos

I. El pecado de la parcialidad- vs. 1-7

En los versículos 2-4 Santiago nos explica de manera muy clara e ilustrativa lo que quiere decir cuando habla de la parcialidad [LEER vs. 2-4]. El contexto de esta ilustración parece ser en una reunión de la iglesia, y Santiago propone la situación cuando entran dos diferentes visitas al mismo tiempo- un hombre rico y vestido bien, y un hombre pobre con ropa sucia- y la idea es que está en mala condición, y que huele mal. Y Santiago dice- como una situación hipotética, o porque él sabía que esto había pasado en la iglesia- que los cristianos de la iglesia tratan bien al hombre rico, y tratan mal al hombre pobre. Dice que miran con agrado al que trae la ropa espléndida y le dan un buen lugar para el servicio, mientras dicen al pobre que puede sentarse en el piso.

Santiago reprende a los cristianos por hacer esto- dice que no está bien [LEER vs. 4]. En tratar a estas dos personas de manera diferente- uno con respeto y al otro con desprecio- ellos están haciendo distinciones, juzgando conforme a los malos pensamientos, los pensamientos equivocados y pecaminosos. Es lenguaje fuerte, pero conforme a este texto, la parcialidad es un pecado fuerte- y como vamos a ver en los versículos 9-11, es tan fuerte como cualquier otro pecado.

Cuando los cristianos actúan así, cuando demuestran parcialidad a diferentes tipos de personas, esto revela pensamientos pecaminosos- revela que nuestras mentes todavía están infectadas por la perspectiva del mundo, que trata a personas con más de manera mejor, y trata a personas con menos como basura.

Pero en la iglesia no debería ser así- no deberíamos tratar a personas de manera diferente dependiendo del color de su piel o su situación económica. Como leemos en Gálatas 3:28, “no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús.” En la iglesia pertenecemos a la misma familia, no importa nuestra etnicidad, nuestro nivel social, nuestra posición económica, nuestra edad o género.

Y aun si no estamos tratando a los pobres como basura, necesitamos examinarnos para ver si haya cualquier tipo de distinción que hacemos a las personas dependiendo en su apariencia externa, dependiendo en cómo se visten, dependiendo en cómo se huelen. Un comentarista dijo, que “siempre se dicen a los pobres que deben sentarse en el piso o en un rincón”- así como esta ilustración aquí. Pero continúa

diciendo, que “si haya una comunidad en donde todos deberían recibir el trato igual, es la iglesia- así como el dicho, el suelo está nivelado al pie de la cruz.”

Si queremos ser como Cristo, si queremos seguir el ejemplo de Dios, necesitamos tratar bien a los pobres- necesitamos aprender no menospreciar a las personas que tienen menos, que parecen en mala condición, que son pisados bajo los pies de todos. Dice Deuteronomio 10 que Dios es “Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible que no hace acepción de personas ni acepta soborno. El hace justicia al huérfano y a la viuda, y muestra Su amor al extranjero dándole pan y vestido.” Dios ama a los pobres y los cuida, ama a los necesitados y los cuida.

Así que, en el versículo 5 Santiago explica cómo Dios ve a los pobres [LEER]. Dios no solamente soporta a los pobres, sino los ha escogido para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman. Es Dios quien ha hecho a estos pobres ricos en fe- no ricos en cosas materiales, sino en una abundancia de la fe en Dios. También son ricos porque, como dice el versículo, son “herederos del reino” de Dios. Y esta es una promesa no solamente para los pobres, sino para todos los hijos de Dios- somos herederos de Dios y coherederos con Cristo. Entonces, si somos iguales en nuestra riqueza de la fe, e iguales en cuanto a nuestra posición como herederos del reino de Dios, ¿por qué les vamos a tratar con parcialidad? Somos iguales ante los ojos de Dios. Por eso la parcialidad es tan mala- por eso Santiago habló de sus malos pensamientos- porque Dios ha escogido a estos pobres, y aunque siguen siendo pobres, son ricos de manera espiritual- así como nosotros.

Y, en el contexto del primer siglo, ¿esta parcialidad no tenía mucho sentido tampoco- porque estos ricos, que los cristianos parecían honrar en sus congregaciones, fueron las personas que estaban persiguiéndoles y blasfemando el nombre de Dios! Veán en los versículos 6-7 [LEER]. No tenía sentido demostrar parcialidad y tratar a los ricos de manera mejor que los pobres cuando su meta en la vida era destruir la obra de Dios.

La verdad hermanos, es que necesitamos tener mucho cuidado cuando juzgamos basado en las apariencias, cuando mostramos parcialidad- porque es lo que hicieron los judíos con Cristo. Lean conmigo en Mateo 13:53-55 [LEER]. “No es éste el hijo del carpintero?” Ellos no creyeron en Cristo porque le juzgaron con ojos carnales, porque juzgaron basado en lo externo. Y Cristo mismo escogió a pescadores para ser algunos de Sus discípulos y predicar el evangelio al mundo. Necesitamos nosotros, entonces, tener mucho cuidado de no juzgar conforme a las apariencias y mostrar parcialidad, porque podemos caer en el mismo pecado como los judíos incrédulos que rechazaron a Cristo.

Ahora la pregunta es, ¿cómo hacemos la aplicación para nosotros hoy en día? Porque tal vez piensas que no vamos a tener este problema, porque nuestra iglesia no está en Polanco, y no esperamos que muchos ricos vengan acá. Tal vez no- pero el punto es que nosotros tendemos a hacer distinciones de todos tipos- no solamente distinciones entre pobres y ricos. Y necesitamos pensar específicamente en cuanto a nuestras reuniones en esta iglesia local, porque es el ejemplo que Santiago nos da. ¿Qué es nuestro primer pensamiento cuando una persona de la calle entra aquí? Su ropa sí está andrajosa y sucia, tal vez huele mal, tal vez huele de alcohol. ¿Cómo reaccionamos? La manera en la cual reaccionamos nos dice mucho.

Y mientras pensamos en la aplicación para nuestra iglesia local, recuerden lo que estudiamos hace 8 días- que necesitamos ser hacedores de la Palabra, y no solamente oidores. Porque será muy fácil pensar, en este momento, que vamos a reaccionar bien cuando una persona así venga a la iglesia- pero la prueba

será cuando suceda- y oramos que Dios nos mande personas necesitadas para que podamos demostrar el amor de Cristo para con ellos.

Pero piensen, y honestamente- ¿aceptaríamos a personas en nuestro servicio que son alcohólicos, drogadictos, prostitutas, homosexuales? ¿Si son obviamente así, si cuando entran todos pueden ver que tiene uno de estos problemas? ¿Qué harías si dos hombres entraran, agarrados de la mano? ¿Qué harías si una mujer entrara a esa puerta vestida inapropiadamente? La verdad es que fácilmente podríamos tener la tendencia a esperar que no viniera- que va a causar un problema- que no hay lugar aquí para personas así. Tal vez estaríamos tan malos como para decir a esta mujer que no podía estar aquí porque su vestido era inapropiado.

Otra vez, en este momento, pensando en las posibilidades, diríamos todos que no actuaríamos así- pero desafortunadamente, es una posibilidad real. Piensen más profundamente conmigo de este ejemplo de una mujer entrando a la iglesia vestida de manera muy inapropiada- porque tal vez nuestro problema en esta iglesia local no sería tanto pobreza o riqueza, porque somos pobres aquí- pero ¿si entrara una con ropa de prostituta? ¿Cómo reaccionaríamos? ¿Con expresión de horror, pensando que va a contaminar a nuestra iglesia? Pero hermanos- y estoy seguro que están de acuerdo conmigo- queremos que estas personas vengan- homosexuales, prostitutas, alcohólicos. Si una persona venga vestida así, deberíamos dar gracias y no decirle nada- absolutamente nada- sino orar que Dios use Su Palabra para obrar en su corazón.

Por supuesto, no queremos ir al otro extremo tampoco- porque estamos hablando aquí de incrédulos, ante todo- de visitas que vengan y no tienen a Cristo y por eso no son como nosotros- necesitamos trabajar mucho en no mostrar nada de parcialidad. Pero todo esto no es excusa para un cristiano que está creciendo en el Señor venir a la iglesia vestido inapropiadamente- vestido de una manera que no es reverente ni demuestra nuestra adoración a Dios. Porque, como hijos de Dios, como cristianos que están en el proceso de la santificación, hemos aprendido a no venir a la iglesia como si fuéramos a un partido de fútbol- no venimos a la iglesia vestido como si fuéramos a una fiesta con nuestros cuates- nosotros ya conocemos a Dios, y debido a nuestro conocimiento, las cosas cambian, incluyendo la ropa. No usen este principio bíblico como una excusa para venir a la iglesia sin pensar en cómo te vistes.

Pero cuando vengan las visitas, y especialmente los incrédulos, lo único importante es que están aquí. Obviamente, si vienen con la intención de causar problemas, los hombres aquí tienen que tratar con el asunto para proteger a la iglesia, pero no deberíamos fijarnos solamente en la ropa y en las cosas externas, sino aceptar a estas personas en nuestra presencia. Y no solamente aceptarlas, sino hacerles sentir bienvenidos- darles un abrazo, aun si huele de alcohol, aun si su ropa es sucia. No importa- necesitamos sacrificar, en el sentido de no hacer lo que es cómodo, no ir a platicar con un hermano o una hermana, sino aun si estamos incómodos, sentarnos para platicar con esta persona y amarle y buscar el bien de su alma.

Y esto no es solamente lo que yo digo- esta no es mi solución- aquí, en la Palabra inspirada, Santiago nos dice lo mismo- que el remedio para la parcialidad es el amor.

II. El remedio para la parcialidad- el amor- vs. 8-9

Santiago nos da el remedio de manera positiva, en el versículo 8, y de manera negativa, en el versículo 9. Vamos a enfocarnos ahora en el versículo 8- “si en verdad cumplen la ley real, conforme a la Escritura: amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacen.” El remedio para la parcialidad es el amor- amar a tu

prójimo como te amas a ti mismo. Esta es una cita de Levítico 19:18- “No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo.”

Santiago describe este mandamiento- y posiblemente toda la Palabra de Dios, pero por lo menos, este mandamiento- como “la ley real.” ¿Por qué real? Puede ser porque es la ley del Rey- puede ser porque es un mandamiento importantísimo- Cristo dijo que era el segundo y grande mandamiento- Mateo 22:35-40- “Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.”

Amarás a tu prójimo como a ti mismo es un mandamiento fuerte, y no fácil para nosotros- pero es el remedio, es la solución para nuestras vidas egoístas y pecaminosas. Porque recordamos, espero, que el amor verdadero, el amor bíblico, es un amor sacrificial. Es un amor que no se enfoca en uno mismo, en su comodidad, en sus deseos, sino en la otra persona, en su comodidad, en sus deseos.

Y ¿quién es esta otra persona? Nuestro prójimo. Y si tu pregunta es, “¿quién es mi prójimo?”, estás de suerte- como es el dicho, aunque no creemos en la suerte. Porque este intérprete de la ley preguntó lo mismo a Jesús, después de que Cristo citó este mandamiento de amar al prójimo como a nosotros mismos. Y dice que este judío, “queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús, ¿y quién es mi prójimo?” Y ¿recuerdan ustedes la respuesta de Jesús? Contó la historia del buen samaritano. Y sin entrar en el detalle de la historia, Cristo enseñó que nuestro prójimo es la persona en necesidad- y pensando en nuestro contexto aquí en Santiago 2, esto incluye al pobre- y al rico. El hombre pobre es tu prójimo, pero también el hombre rico. Necesitamos ayudar a las personas en necesidad sin hacer distinción de personas.

Y dice que debemos amar al prójimo como a nosotros mismos. La idea de amar a la persona como a ti mismo no está promoviendo la psicología moderna de que tenemos que aprender a amarnos a nosotros antes de que podamos amar a otros. Esta idea no se encuentra en la Biblia, y no tiene ningún lugar en los pensamientos de los hijos de Dios. El problema no es que no nos amamos suficientemente, el problema es que nos amamos a nosotros demasiado. Lo que Cristo y Santiago quieren decir con esto es que necesitamos amar a otros de manera sacrificial, así como sacrificamos para recibir lo que nosotros queremos y pensamos que necesitamos. Es la regla de oro- Mateo 7:12- “Por eso, todo cuanto quieran que los hombres les hagan, así también hagan ustedes con ellos, porque ésta es la Ley y los Profetas.”

Pero cuando no lo hacemos, desobedecemos esta ley real- versículo 9- “pero si hacen acepción de personas, cometen pecado, y quedan convictos de la ley como transgresores.” Esta sección en cuanto al pecado de la parcialidad termina con los versículos 10-13- vamos a examinar algunas cosas que nos enseñan, pero, puesto que el versículo 10 es un versículo tan importante para entender el evangelio y la salvación, vamos a estudiar estos versículos en mucho más detalle en 8 días. Pero ahora, al final de este mensaje, podemos reconocer que estos versículos finales nos enseñan de

III. La importancia de este tema- vs. 10-13

Porque puede ser que una persona piensa que esta exhortación en contra de la parcialidad, en comparación con otros mandamientos, no es tan importante. Sabemos que no debemos cometer adulterio ni matar, pero ¿demostrar parcialidad? No es muy malo, no es un pecado muy grande. Pero estos

versículos finales niegan este pensamiento, y nos recuerdan que no existen mandamientos más o menos importantes- el pecado de la parcialidad es igual de malo como cualquier otro pecado [LEER vs. 9-11].

Santiago está diciendo, en el contexto del pecado de la parcialidad, que puedes guardar todos los mandamientos de la ley- pero si demuestras parcialidad, eres culpable de todo- has quebrantado la ley así como si desobedecieras cualquier otro mandamiento. Y es muy específico en el siguiente versículo- si demuestras parcialidad, es igual de pecado como el cometer adulterio o matar.

La verdad es que no nos gusta pensar así- pensamos que somos buenos porque no hemos matado a nadie y no hemos cometido adulterio- pero ¿demostramos parcialidad? Entonces, hemos quebrantado la ley de Dios así como el “peor” de los pecadores con los cuales nos comparamos.

Obviamente, lo bueno es que, si somos cristianos, no seremos juzgados conforme a nuestras obras, sino conforme a lo que Cristo ha hecho por nosotros- la ley ahora para el hijo de Dios es la ley de la libertad, no la ley de la esclavitud y el juicio y el castigo eterno. Esto vamos a examinar mucho más en 8 días.

Pero para terminar podemos ver también la importancia de mostrar misericordia para con otros, para con todos, y no demostrar parcialidad en esto tampoco [LEER vs. 13]. Necesitamos obedecer lo que leemos en Zacarías 7:9-10- “Así habló Jehová de los ejércitos, diciendo: juzguen conforme a la verdad, y hagan misericordia y piedad cada cual con su hermano; no opriman a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre; ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano.” El demostrar misericordia es una expresión de un amor verdadero, y es lo que no hacemos cuando juzgamos conforme a la apariencia externa, cuando demostramos la parcialidad.

Y si tú quieres la misericordia de Dios en la salvación, no puedes seguir viviendo sin misericordia para con otros. La salvación no es por obras, pero si ni reconoces tus pecados en contra de otros, no buscarás la solución en Cristo. Si estás aquí y no eres un cristiano, espero que hayas visto que a Dios le importa todo pecado, no solamente los “grandes”- y que tú sí has pecado, y por eso no mereces la misericordia ni la salvación de Dios. Pero lo bueno es que Dios muestra misericordia a quien quiere mostrar misericordia- y te manda a arrepentirte de tus pecados- no solamente de las consecuencias de tus pecados, sino de tus pecados mismos, admitiendo que necesitas a un Salvador, porque no puedes salvarte a ti mismo. Si te arrepientes y crees en Cristo, Dios te promete mostrar la misericordia que necesitas.

Aplicación- Entonces hermanos, cuando nos encontramos en situaciones así, cuando tendemos a juzgar conforme a las apariencias externas y demostrar parcialidad, necesitamos preguntarnos, “¿cómo hubiera tratado Cristo a esta persona?”- porque Él es nuestro ejemplo perfecto. Y la verdad es que no tendremos que adivinar- porque tenemos escrito cómo actuaba Cristo para con estos tipos de personas durante Su ministerio terrenal. De hecho, los fariseos estaban ofendidos porque Él se juntó con la escoria de la sociedad- le llamaron “amigo de publicanos y de pecadores.” Y así era- por ejemplo, Cristo llamó a Mateo, un publicano, para ser uno de Sus discípulos. Y en Lucas 5:29-32 leemos lo que pasó después [LEER vs. 29-32]. Cristo no demostró la parcialidad- vino para salvar a los más necesitados, y no les rechazó de Su presencia, de estar bajo Su enseñanza.

Cristo también aceptó a los niños, aun cuando los discípulos quisieron negarles acceso a Él. Se sentó y habló con la mujer samaritana, en Juan 4- que confundió mucho a ella y a los discípulos, porque los judíos

no tenían interacción con los samaritanos. Y uno de los ejemplos más impresionantes en el ministerio de Cristo, en cuanto a cómo trató a los marginados de la sociedad, está en Lucas 7, en cómo trató a la mujer pecadora que lavó Sus pies. Vamos a leer esta historia, en Lucas 7:36-50 [LEER]. Cristo no despreció a esta mujer y solamente se enfocaba en Simón, el fariseo- Cristo trató a esta mujer con amor, y no la negó estar a Sus pies. Tampoco ignoró su pecado, porque al final dijo que la perdonaba. Pero Cristo aquí nos da el ejemplo perfecto de cómo deberíamos actuar, sin parcialidad para con las personas marginadas y despreciadas del mundo. La iglesia está abierta para ellos- la iglesia existe para ellos- oramos que nuestra iglesia pueda abrir sus puertas, y que abramos nuestros corazones, para estas personas en tanta necesidad.

Entonces, cuando pensamos en cómo aceptar a otros, necesitamos pensar en cómo Cristo los aceptaría. Cuando pensamos en otros, necesitamos considerar cómo Cristo pensaría de ellos. Cuando interactuamos con otros, necesitamos pensar en cómo Cristo interactuaría con ellos. Si queremos demostrar la fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo, tenemos que vivir sin parcialidad, sin favoritismo, sin juzgar conforme a las apariencias externas.

Y parte de la razón por la cual Cristo trató bien a los pobres, y no hizo acepción de personas, es porque Él se hizo pobre y despreciado por nosotros, cuando dejó la gloria del cielo para nacer como bebé y vivir y sufrir en este mundo, para que pudiera morir en la cruz por nuestros pecados. La Biblia dice que Él participó de nuestra carne y sangre, que llevó nuestros pecados en Él, que tomó nuestra maldición, todo para que recibiéramos la luz del glorioso evangelio de Cristo, para que pudiéramos estar reconciliados con Dios, para que podamos ver a la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Conclusión- Entonces hermanos, que aprendamos de Santiago, y de Cristo, que en vez de demostrar la parcialidad, así quebrantando la ley de Dios, necesitamos amar a otros como a nosotros mismos.

Preached in our church 5-28-17